

REPUNTE MIGRATORIO EN CANARIAS

Ana María Cabrera, fma Directora de la Fundación Canaria Maín.

Vivimos nuevamente una situación de repunte masivo de migrantes y la sensación es que la experiencia vivida en el pasado no nos sirve de mucho. No hace tanto tiempo pasamos por una situación similar, y las condiciones por las que tuvieron que pasar los migrantes que llegaron entonces parecían ser debido a la precariedad de lo inesperado. Sin embargo, hoy podemos decir que no es del todo cierto, ya que desde hace algún tiempo se sabe que un gran número de personas estaba esperando en el Sahara Occidental para cruzar. Sabiéndolo con antelación y habiendo pasado la última experiencia de repunte, podemos decir que la situación de precariedad y falta de medios para acoger a los que llegan es casi la misma.

Esta realidad causa impotencia en muchos momentos, pero la creatividad unida a la caridad no puede faltar. Son muchas las instituciones implicadas en esta situación: Cruz Roja, Policía, sanitarios, y además existe una gran preocupación y deseo de buscar formas de dar respuesta en el día a día desde las distintas instituciones de la Iglesia. Ante estos hechos, como Iglesia, no permanecemos impasibles; estamos colaborando y abriendo respuestas para atender a quienes llaman a nuestras puertas e incluso salimos a buscarlos en la calle. Cada vez más personas se suman a llevar comida a los lugares donde se sabe que hay grupos de migrantes en situación de calle.

Además de las acciones locales como llevar comida al lugar donde están, estamos ampliando el número de personas migradas que llegan a Cáritas para acogida y comidas. También estamos aumentando las plazas en casas hogares, con la colaboración de algunas comunidades religiosas y sacerdotes diocesanos que acogen a jóvenes para compartir su hogar.

Los corredores de hospitalidad

Los Corredores de Hospitalidad son una iniciativa de la Conferencia Episcopal Española a través de su Subcomisión para las Migraciones y Movilidad Humana. Su objetivo es conectar diversas instituciones eclesiales para dar una respuesta conjunta entre diócesis. Además, se busca establecer una colaboración unificada con la Administración pública, que posibilitará el tránsito, respetando sus ritmos y planteamientos diversos. Se está animando a todas las diócesis de España a abrir sus puertas para acoger especialmente a los jóvenes que, al cumplir 18 años, deben abandonar los centros de menores, sabiendo que no hay suficientes plazas disponibles en los centros actuales para extutelados. Se trata de un proyecto destinado a jóvenes extutelados desde Canarias a lugares o proyectos que acompañen su proceso de inclusión en la península, o que faciliten la continuidad de su viaje a otros países de Europa donde quieran realizar su proyecto de vida o reunirse con familia o amigos.

Se comenzó con un pequeño proyecto que, una vez aprobado, se puso en marcha a comienzos de este año con las diócesis de Mondoñedo y Getafe. Y aunque estamos en los comienzos, cada día más diócesis se están sumando para ofrecer acogida a estos jóvenes. Las plazas ofrecidas por las diócesis de Mondoñedo y Teruel ya están cubiertas, y próximamente habrá más plazas disponibles en Jerez.

En palabras de Mons. José Cobo, responsable de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española: “No se trata de querer abarcar mucho, pero sí abrir brechas, decir que es posible el tránsito humanitario; ir generando historias de acogida significativas que anuncien que hay cauce a la esperanza de muchos. No queremos sustituir la responsabilidad de Gobiernos y Administraciones públicas. Tampoco solucionar todo el desafío que deviene de la situación en calle de tantos jóvenes migrantes. Solo queremos demostrar que es posible el flujo ordenado por medio de iniciativas piloto. Este es el signo coherente con el que, como Iglesia, nos ponemos a disposición de la sociedad para construir juntos soluciones humanitarias que favorezcan procesos de inclusión en la vida social y laboral de estos jóvenes.”

Vamos dando pasos pero no es tan fácil como puede parecer. Para hacer esta propuesta, lo primero que hay que tener en cuenta es que hay que contar con la persona, nosotros no imponemos, entendemos que estamos tratando con personas que tienen un proyecto migratorio y nosotros no somos quien, para trasladarlos sin más, una vez salvado esto nos ponemos a preparar el viaje.

Personalmente, con este proyecto he podido experimentar la alegría de la sencillez a la hora de dar respuesta a una urgencia humanitaria, aquí no hay mucho que dialogar sino ponerse manos a la obra.

Son ya bastantes diócesis las que se han puesto en contacto conmigo para ofrecer su acogida y otras que están estudiando la forma de cómo hacerlo. Al lado de esto está la otra realidad, que no todo puede ir al ritmo que nos gustaría. No contamos con presupuesto económico para poder realizar los desplazamientos y hay que buscar las formas, también que en el caso de los que en el momento de plantearles participar en este proyecto no tienen su situación regularizada, aquí nos encontramos con las dificultades de la burocracia, no es tan fácil tramitar de forma rápida la documentación para el viaje, pero bueno a pesar de todo esto nosotros no cesaremos en seguir, aunque parezca poco, evitando que jóvenes se vean abocados a la “suerte de la calle” sin más. Aunque nuestra clave no es suplir a la administración, si podemos trabajar conjuntamente y sobre todo, no mostrarnos indiferentes con el sufrimiento de estas personas, que no son más que víctimas de trata. Para nosotros son mucho más que un número, tienen un nombre, una historia y tenemos que acogerlos y escucharlos.

En las diócesis canarias existen y van creciendo varios recursos para la acogida, el acompañamiento y la inclusión social de los jóvenes migrantes. Sin embargo, estos recursos aún no son suficientes. No buscamos abarcar demasiado, pero sí queremos abrir brechas y demostrar que es posible un tránsito humanitario. A través de historias de acogida significativas, queremos anunciar que existe esperanza para muchos.

No pretendemos sustituir la responsabilidad de los Gobiernos y las Administraciones públicas, ni resolver todos los desafíos que enfrentan los jóvenes migrantes en situación de calle. Nuestro objetivo es demostrar que un flujo ordenado es viable mediante iniciativas piloto.

Como Iglesia, nos ponemos a disposición de la sociedad para construir soluciones humanitarias que favorezcan la inclusión social y laboral de estos jóvenes.

NÚMERO 56